

LOLES LÓPEZ

EL AMOR  
SE RÍE DE MÍ



**Loles López**  
El amor se ríe de mí

Esencia/Planeta

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Loles López, 2018

© Editorial Planeta, S. A., 2018, 2019

Avinguda Diagonal, 662, 6.ª planta. 08034 Barcelona (España)  
[www.esenciaeditorial.com](http://www.esenciaeditorial.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta

Imagen de la cubierta: Shutterstock

Primera edición en Colección Booket: febrero de 2019

Depósito legal: B. 28.935-2018

ISBN: 978-84-08-20236-3

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: CPI (Barcelona)

*Printed in Spain* - Impreso en España

## Capítulo 1

El sonido de una gota al caer puede ser inaudible cuando no se presta atención; cuando se hace, puede llegar a ser ensordecedor. Lo mismo ocurre con un sueño... Maca suspiró, ¿cómo era posible que aquello estuviese pasando? Si ni siquiera lo había verbalizado, sólo residía en lo más profundo de su mente que algún día sería cumplido, y últimamente esa necesidad había crecido sustancialmente, haciendo que fuera imposible ignorarlo... ¿Habría llegado el momento de apostar por ello?

—Maca, ¿me estás escuchando?

—¿Eh? —susurró saliendo de golpe de sus cavilaciones—. Sí, perdona, Ernesto, la verdad es que me has dejado abrumada con tu propuesta. Pero, en serio, ¿he oído bien lo que me acabas de decir o es todo producto de mi desbordante imaginación? —preguntó con un nudo instalado en el estómago y sintiendo cómo sus manos comenzaban a temblar por la emoción.

—Sí, lo has oído perfectamente. Ahora sólo falta que lo pienses y me des una respuesta lo antes posible —contestó esbozando una afable sonrisa.

—Ay, Ernesto, ¡que no me lo creo! ¿Yo? ¿De verdad que no te has equivocado y se lo querías proponer a otra? —preguntó con una resplandeciente sonrisa.

—¡Maca, eres única! —rió divertido ante la efusividad y las salidas de ésta—. Eres una formidable fotografía que ha ido creciendo con el transcurso de los años y, aunque te echaremos terriblemente de menos si al final aceptas, sé que llevas esperando esta oportunidad mucho tiempo.

—La llevo esperando toda mi vida —confesó con gran emoción, observando con cariño a la persona que le estaba otorgando lo que más había deseado desde que comenzó en su profesión.

—¡Con más razón aún! Ve a casa y piénsalo bien, no quiero que te dejes llevar por la emoción del momento. Estas cosas es mejor hablarlas con tu gente y valorarlas en frío. Y ya sabes que, decidas lo que decidas, esta revista será tu casa —dijo Ernesto con sinceridad.

—Gracias, muchísimas gracias, Ernesto. Sólo con decírmelo, sólo con pensar en mí, ya es la pera limonera —soltó haciéndolo reír mientras se levantaba de la silla—. ¿Puedo darte un abrazo? —preguntó mostrándole una deslumbrante sonrisa.

—Por supuesto —contestó él mientras se levantaba de su silla para estrechar afectuosamente entre sus brazos a Maca—. Anda, no te me pongas tierna, que no va contigo —añadió al observar cómo los ojos oscuros de su empleada comenzaban a ponerse vidriosos.

—Me marcho ya, que no soy de llorar, pero cuando me pongo, puedo inundar el despacho y, si me concentro..., ¡hasta un estadio de fútbol! —dijo en broma mientras se apartaba de él y salía con premura del despacho.

Se marchó de la revista nerviosa, casi frenética, dudando entre dar saltos de alegría mientras caminaba o controlar aquella efusividad pensando que si, en lugar de en aquel preciso momento, aquello le hubiese llegado unas semanas atrás, se le habría hecho mucho más difícil tomar una decisión. Sin saber qué hacer, sintiéndose por primera vez en mucho tiempo sorprendida por las circunstancias, pensando en cómo había cambiado tan de golpe el día sin casi imaginarse aquel inconcebible desenlace que la había sacudido por completo, dejándola con cara de boba. No era una persona que creyese en el destino —era bastante escéptica sobre aquellos temas—, pero en ese mismo instante habría deseado creer en él y ser un poco más como su amiga Almu, que lo dejaba todo en manos de esa energía volátil que podía cambiarlo todo, porque... ¿qué nombre le podía poner a lo que le acababa de ocurrir? ¿Casualidad? ¿Azar? ¿Una broma? Eran demasiadas coincidencias juntas que no sabía interpretar: primero su ruptura amistosa con Ismael y, después, aquella propuesta, justo ahora, cuando más lo necesitaba, cuando más había pensado en aquella posibilidad... ¡Estaba a punto de darle un patatús!

Había sido una mañana de locos. Estaban trabajando para el especial de verano de ese año y había permanecido toda la jornada laboral fotografiando a esbeltas modelos acostumbradas a pasar hambre y a subirse a la báscula más veces de lo que humanamente sería necesario, así como a fornidos modelos que se pasaban más horas en el gimnasio que en su propia casa y que eran incapaces de no mirarse en cualquier espejo situado a menos de un metro de ellos. Observó el cielo azul de su ciudad natal intentando apaciguar un poco aquella des-

bordante emoción que le impedía cavilar como debería. Suspiró esbozando una pequeña sonrisa al intuir que aquella simple pregunta ya había sido contestada, pero necesitaba valorarla de verdad, sin dejarse llevar por el ansia del cambio y la necesidad de aventura. Maca anduvo a grandes pasos, haciendo sonar sus pesadas botas militares por la acera adoquinada. Mientras se dirigía hasta su pequeño *loft*, se acordó de Ismael: si aún estuvieran juntos, habría echado a correr hacia su casa para contarle la noticia que había sacudido de golpe su vida. Aunque Maca no sabía con seguridad qué habría opinado él de todo aquello: Ismael siempre había sido un hombre de costumbres fijas, bastante introvertido e idealista, lo que contrastaba con la manera de ser de Maca, una polvorilla que disfrutaba de la vida a cada instante, algo, que, por supuesto, afectó a su relación, al no coincidir prácticamente nunca los ritmos de ambos. Llamó por teléfono a la única persona con la que deseaba hablar en esos momentos y se dirigió, desviando su camino inicial, a su acostumbrada cafetería para poder reunirse con ella. No sabía muy bien qué pedir mientras la esperaba, ya que un café la pondría más nerviosa, y prefería sosegar esos nervios que podían llevarla a hacer algo irracional o demasiado impulsivo, algo bastante común en ella. Por eso pidió una cerveza negra, de las más fuertes que tenían, para ver si el alcohol la ayudaba a serenarse, aunque dudaba mucho que la ayudara a sentirse mejor. Al fin la vio entrar, con un precioso vestido verde, con su cabello cayendo con gracia por los hombros, marcándosele su barriga de cuatro meses de gestación. Le sentaba de maravilla el embarazo y, sobre todo, el tener al lado a Julen. Abril resplandecía.

—Hola, rubia —saludó mientras se levantaba de la silla para saludarla con dos cariñosos besos en las mejillas.

—¡Hola, Maca! Parece que me hayas leído la mente. Te iba a llamar esta misma tarde para quedar y hablar —comentó Abril mientras estrechaba afectuosamente entre sus brazos a su gran amiga.

—Si es que somos casi siamesas —soltó Maca haciendo reír a Abril mientras se sentaba al lado de ésta.

Las dos amigas no podían ser más diferentes: una resplandecía siempre con colores vivos y alegres, la otra siempre iba con su color fetiche: el negro.

—Casi —se carcajeó mientras se acariciaba instintivamente la barriga—. ¡Va a ser un niñoooooooooooooo! —exclamó sin poder dilatar más aquel tema que ansiaba contar desde que lo había sabido esa misma mañana, alargando la «o» de una manera tan tierna que hizo sonreír a Maca y la hizo olvidar por un segundo el problema que tenía sobre los hombros.

—¿Qué me dices? —soltó Maca mientras la cogía de la mano sin dejar de sonreír y observaba el rostro radiante de su amiga—. Julen debe de estar que no cabe en sí... ¡Una pichita! —exclamó mientras el camarero se acercaba a la mesa.

—¿Ya estás soltando lindezas por esa boquita, Maca? —preguntó con sorna el camarero, que la conocía desde hacía bastantes años.

—Ya me conoces, Boro —terció mientras le sacaba la lengua y lo hacía reír abiertamente.

—Hacía tiempo que no se te veía por aquí, Abril —comentó él.

—Ando bastante liada, con la boda, Zoe, Julen y ahora... —dijo señalándose la obriedad.

—Ya veo, ya. Lo que se te ve es muy guapa.

—Muchas gracias, Boro.

—¿Qué te traigo?

—Un zumo de naranja, por favor.

—¡Ah! Enhorabuena —dijo el camarero mientras las dejaba solas.

—Gracias —repuso Abril con alegría—. Ay, Maca... Estamos todos como locos —comentó, haciendo que a ésta se le hinchara el pecho de dicha al ver a su amiga, al fin, feliz, algo que se merecía desde hacía muchísimo tiempo.

—Me alegro un montón por vosotros. Cuando nazca, ya le enseñaré cosas de hombres... Lo típico, ya sabes: cómo eructar el abecedario, escupir a una distancia de cien metros, rascarse los huevos —dijo mientras enumeraba las cosas con los dedos.

—Anda, no seas bruta —rio divertida.

—Alguien se lo tiene que enseñar —confesó mientras alzaba los hombros con resignación—, no veo a Julen haciendo esas cosas, la verdad...

—¡Yo tampoco! —rio Abril al imaginárselo de aquella guisa—. Ay, Maca..., parece que estoy viviendo en un sueño. Julen es maravilloso, el mejor hombre que podría haber encontrado, y sólo pensar que a punto estuve de dejarlo marchar se me encoge el alma.

—Menos mal que al final abriste los ojos...

—Sí —dijo con una tierna sonrisa—. Cuando vi que era capaz de hacer cualquier cosa por mí y por Zoe, lo comprendí... Y no me arrepiento de haber dejado a un lado mis miedos, mis inseguridades, y poder dejarme querer y amar con todas mis fuerzas a alguien más que no sea mi hija.

—Un momento —dijo Maca mientras se giraba ha-

cia la barra—. Boro, ¿tienes el número de teléfono del alcalde?

—¿Para qué quieres hablar con el alcalde? —preguntó chistoso el camarero.

—Para convencerlo de que proclame hoy día de fiesta. ¡Mi Abril ha comprendido lo que yo llevaba años diciéndole! —exclamó levantándose de golpe de la silla y haciendo que Boro riese a carcajadas ante su expresión de triunfo.

—No le hagas caso, Boro. Hoy tenemos a la niña graciosa —se disculpó Abril—. Anda, no seas payasa, Maca. Sé que me costó un pelín, pero he comprendido lo que me querías decir... —susurró cogiéndola de la mano mientras observaba cómo su amiga volvía a sentarse enfrente.

—¿Qué tal los preparativos de la boda del año? —preguntó Maca con cariño.

—Muy bien —contestó Abril con entusiasmo—. Al final hemos decidido celebrar nuestra boda aquí, en Valencia. Con el embarazo y todo, Julen no quiere verme corriendo entre una ciudad y otra, y así puedo tenerlo controlado sin ir muy estresada...

—Ay, qué majo es nuestro Julen —soltó con voz suave, haciendo reír a Abril—. Me encanta ver que se preocupa por ti y, además de que tiene razón, Valencia es un buen lugar para celebrar vuestra boda. ¿No vino hasta aquí a buscarte?

—¡Tienes razón! Estoy deseando que llegue el día —dijo con una sonrisa de enamorada que le hinchó el corazón a Maca al presenciarla—. Venga, cuéntame, ¿qué tal todo? Llevo días sin saber nada de ti...

—Sí... He ido bastante liada en la revista —contestó mientras jugaba con sus pulseras de cuero negro, ya

que venía el meollo del asunto, el que le había hecho marcar el número de teléfono de su gran amiga.

—¿Has vuelto a ver a Ismael? —preguntó Abril de repente.

—No, desde que rompimos hace un mes no lo he vuelto a ver. Pero, vamos, que le va de maravilla en su trabajo y parece ser que está conociendo a una chica... Aunque él no me lo haya dicho —añadió mientras le guiñaba el ojo y se tocaba con astucia la nariz.

—¿Lo han visto con alguien? —inquirió con curiosidad.

—Sí. Almu lo vio el otro día dándole un pico a una chica.

—Y tú, ¿estás bien? —se interesó enarcando una ceja, visiblemente preocupada por la reacción de Maca al saber que su ex ya había pasado página.

—Sí, estoy muy bien. No me afecta ver que él ya haya retomado su vida. Como entenderás, no puedo pedirle que espere a que yo me líe con un tío para estar empatados. Si ha encontrado a alguien idóneo para él, veo lógico que salga con ella... Además, tanto él como yo sabemos que lo mejor que hemos hecho es dejarlo. Nuestra relación estaba en pausa desde hacía tiempo y, aunque lo he querido mucho y sé que él también me ha querido, un poco a su manera (ya sabes que Ismael no era dado a dar muchas muestras de afecto), puedo decir que guardo un bonito recuerdo de lo nuestro...

—Tienes razón, es mejor darse cuenta a tiempo...

—Pues sí... —susurró cogiendo el botellín de cerveza y dándole vueltas abstraída por el movimiento.

—¿Todo bien? —preguntó Abril percibiendo un cambio muy sutil en su amiga.

Maca la miró a los ojos. Su Abril, su mejor amiga, la

cual había tenido una existencia realmente difícil, era feliz de verdad, al fin la vida le sonreía, ¿cómo le podía decir que ahora la que se encontraba indecisa era ella? ¡Ilógico, ¿verdad?! ¿Y si le mentía y le contaba que se encontraba de maravilla, que no tenía que pensar en aceptar algo que daría un cambio brusco a su vida? ¿Se lo tragaría o sabría que le estaba mintiendo? No... Maca no era así. Odiaba las mentiras, las medias verdades y las falsedades. Ella era sincera, rotunda y decidida, aunque se imaginaba que a su mejor amiga se le borraría esa sonrisa resplandeciente cuando supiera realmente la razón que le había llevado a levantar el teléfono y quedar con ella. O quizá no..., porque no sabía cómo reaccionaría Abril. ¡Maca estaba hecha un lío!

—¿Maca? —inquirió Abril, visiblemente preocupada por su silencio.

—Hoy he ido al despacho de Ernesto —comenzó a decir. Su amiga asintió al saber de quién estaba hablando: el propietario de la revista donde trabajaba Maca desde hacía años—. Me ha hecho una propuesta muy interesante.

—¿Una propuesta? —cuestionó extrañada—. ¿De qué clase?

—Laboral, por supuesto —dijo Maca alzando las cejas repetidamente y haciendo que Abril riese divertida mientras le daba un suave manotazo en el brazo al darse cuenta del doble sentido de su pregunta.

—¡Qué loca estás! Anda, dime qué te ha dicho tu jefe.

—Resulta que su amigo necesita un fotógrafo profesional con experiencia y ha pensado en mí para el puesto, aunque ello conlleve que me marche de la revista... Sería un ascenso notable, tanto a nivel económico

como laboral, ya que podría trabajar con reconocidos profesionales.

—Pero eso es genial, Maca —afirmó Abril, emocionada.

—Sí, sería una gran oportunidad para mí. Imagínate, pasaría de tercera regional a primera división. Además, me ha dicho que las sesiones fotográficas no siempre serían en un estudio cerrado, que podría decidir el lugar para realizarlas y me darían carta blanca para hacer lo que a mí me gustara. ¿Sabes lo que significa eso? ¡¡Libertad artística!! —exclamó con entusiasmo, haciendo sonreír a su amiga.

—Y, dime, ¿dónde está esa revista a la que te quieren enviar? —preguntó Abril con curiosidad.

—Aquí viene el meollo de la historia. No es en Valencia, ni siquiera en España... —susurró haciendo una mueca exagerada con los labios, dándole a entender lo complicado del asunto.

—¿Dónde? —inquirió Abril con mayor curiosidad.

—En Miami —dijo Maca en voz muy baja, como si al decirlo todo aquel sueño se disipara.

—¿Miami? —preguntó su amiga con un hilo de voz mientras Maca asentía con la cabeza—. ¿Y qué has dicho?

—Aún nada... —farfulló mordiéndose el labio inferior—. Me ha dado tiempo hasta mañana para que lo piense. Sabe que es una decisión importante que no se puede tomar a la ligera, y la verdad es que me ha dado la opción de que sí, por cualquier circunstancia, me marche y no me agrada mi nuevo puesto de trabajo, podría volver a trabajar con él...

—Ernesto sabe que vales mucho, y la verdad es que me sorprende que te deje marchar.

—Me ha confesado que me lo ha propuesto al saber que mi relación con Ismael se había acabado y que, además, su amigo está desesperado por encontrar a un fotógrafo profesional con experiencia. Me ha dicho que, aunque me eche en falta, sabe que su amigo me necesita más que él y que sería egoísta por su parte privarme de esta gran oportunidad laboral.

—Jo, qué bien, Maca. ¡Tu jefe es muy majo! Y, dime, ¿tú qué quieres hacer?

—Joder, Abril. Cuando me lo propuso Ernesto estuve a punto de plantarle un muerdo en la boca. ¡A Miami! ¡¡¡Yoooo!!! —exclamó con alegría mientras se señalaba con énfasis—. Luego pensé en todo lo que debería dejar... El no poder veros todos los días ni a vosotras, ni a mis padres, ni a los amigos y... ¡No sé! —bufó confundida.

—A nosotros siempre nos tendrás, estés aquí o en otro país. Lo importante, lo que de verdad debes preguntarte para dar una respuesta a tu jefe es: ¿quieres vivir esta experiencia? —repuso Abril mientras la miraba con cariño, consciente de todo lo que había luchado por abrirse un hueco en su profesión.

—Si te digo que llevaba semanas esperando algo así, ¿me creerías? Desde que Ismael y yo lo dejamos, no sé, es como que algo dentro de mí me repetía todos los días que necesitaba un cambio, pero un cambio de verdad, de esos que te transforman, que te ayudan a crecer como persona, y de repente... ¡pum! —exclamó dando una palmada sonora en el aire—. Una ciudad nueva, un puesto de trabajo con más responsabilidad y con mayor salida —informó con franqueza—. Pero...

—No, Maca —replicó Abril con una sonrisa mientras la cogía de la mano para darle ánimos con esa cari-

cia—. Yo soy la de las mil dudas, pero tú no. Pienso que ya has tomado una decisión, pero te da apuro saber cómo reaccionaremos nosotros al enterarnos que te vas de nuestro lado. —Maca sonrió, su amiga la conocía muy bien—. Sabes que siempre me tendrás aquí, para lo que sea —añadió apretándole la mano y sonriéndole.

—¿Incluso para llevarme al aeropuerto? —preguntó alzando una ceja divertida.

—Por supuesto, sobre todo si sé que es algo que te va a hacer feliz.

—Sí, tengo que intentarlo. Sé que os voy a echar muchísimo de menos, pero es una fantástica oportunidad, y sé que si no la acepto me arrepentiré el resto de mi vida. Mi cuerpo me lo pide, lo necesito de verdad, necesito volver a empezar y hacerlo desde cero. Y como siempre digo: hay que arrepentirse de las cosas que se hacen y no de lo que no se hace por miedo.

—¡Ésta es mi Maca! —afirmó Abril aplaudiendo emocionada—. Ay, madre mía, ¡mi Maca en Miami! —exclamó entusiasmada mientras daba palmadas de alegría.

—Que tiemble, ¡¡que allá voy!! —dijo ella con gracia, haciendo reír a su amiga.